

## Discurso de Agradecimiento

Por Monseñor Félix Henao Botero

Contestarle a René Uribe Ferrer cuando pude, después de la Semana Santa, tener tres días de reposo en El Picacho, y trabajar con calma y con serenidad, sobre un discurso académico, dada mi larga experiencia, no es para mí un problema grave. No obstante el protocolo de Jaime Sanín, tuvo la gentileza de enviarme ayer, desde Bogotá, su primorosa pieza literaria, y físicamente ayer y hoy, no he tenido sino unos pocos minutos para la plegaria, para pedir a Dios perdón por mis lagunas, defectos y culpas durante 25 años y para agradecerle como un niño al Señor Providente esta explosión de grandeza, de señorío, de hidalguía, de generosidad y de comprensión de mi modesta labor, desinteresada sí, en los claustros de la Bolivariana.

No se por qué, Dios lo sabe, Monseñor Salazar me bautizó, Monseñor Salazar me nombró Rector, Monseñor Sierra me enseñó las primeras nociones de filosofía y los primeros años de teología y se preocupó para que fuera a Roma, y al llegar aquí me llevó a la Universidad de Antioquia, como me llevó el Prelado Monseñor Cayzedo al Seminario de Medellín. Son nexos que yo le agradezco a Dios Nuestro Señor porque esos hombres, Cayzedo, Salazar y Sierra son fundamento de la patria, son clara luz de Colombia, son eternos orientadores del pueblo, de la juventud, de la cultura, de los cristianos y de los patriotas.

Que honor para un rector, saber que en la directiva de esta noche, está el Doctor Sanín, que ocupa la gran posición de la jefatura de los rectores en Colombia, discípulo eminente, escritor sagaz, admirable novelista, excelente inteligencia, académico de singulares dotes y eximias virtudes y uno de los hombres más extraordinarios de los que yo he conocido en mi vida de rector, para captar, entender, auscultar el pensamiento del nivel universitario, del nivel de la cultura, del alma estudiantil.

Tener a mi lado al Doctor Lucrecio Jaramillo Vélez, eximio rector de la Universidad de Antioquia, con la cual la Bolivariana tiene manos tendidas y abrazos continuos y admiración continua. Lucrecio Jaramillo Vélez es un escolar de la cultura y uno de los ejes de la misma cultura nacional.

Y a mi derecha, el prelado eximio de Antioquia; llegado de Roma, me correspondió enseñarle las nociones de Teología o por lo menos, iniciarlo en ella y la Providencia me dio a mi, me otorgó, galardonó con su compañía en la Universidad durante cuatro años.

El Secretario de Gobierno también fue mi compañero, mi amigo y mi discípulo, tan noble, tan gentil y tan gallardo.

Y allá, nuestro querido amigo, el amigo de todos los antioqueños, Monseñor Wiedeman, tan querido, tan amable, tan comprensivo, discípulo y discípulo eminente.

Aquí tenemos a la Señorita María González, que acompañó a la fundadora de la Normal, hasta el día en que le encargaron la misma Normal; se fundaron casi simultáneamente y fue la segunda Normal Católica de América Latina como lo conversamos en el 1er. congreso del año 1945 en Buenos Aires, con admiración y júbilo de los católicos latinoamericanos.

Luego, el exministro eminente, Doctor Ocampo Londoño, delegado de aquella cumbre del pensamiento y de la cultura, de la literatura y de la patria, aquel creador de esa gran Universidad que se llama la Universidad del Valle del Cauca. Para ella y él, un aplauso de todo corazón.

Cómo me honra el Senado; algunos fueron discípulos míos en la Universidad de Antioquia y otros en la Bolivariana. Cómo educa el Senado con una proposición semejante: "por unanimidad" reconociendo el esfuerzo de la Universidad por la patria, por la cultura, por la nación, por la juventud, por la clase media, por la clase trabajadora porque la Bolivariana —algunos creen en la calle que es oligarquía— la Bolivariana tiene el corazón puesto en el pobre, puesto en el que sufre y puesto en la clase media, aunque tiene el corazón abierto para todas las clases, todas las categorías, sin distinción de razas, ni de color, ni de región, ni de religión; es abierta.

Y a quien más le doy las gracias! Por qué la Bolivariana ha marchado así? Por qué ella tiene gran simpatía en las Universidades colombianas, y todas ellas, sin ninguna excepción se han adherido no solamente con el equipo conductor de Bogotá, como anoche, el cuerpo dirigente, sino también todos los rectores reunidos y además en esta misma semana todos y cada uno de los rectores de las Universidades colombianas, sin una sola excepción; por qué? Porque yo he aprendido con los rectores, y en esto no soy humilde sino realista, a dialogar, a entendernos, a respetarnos, a comprendernos, a estimularnos y admirarnos.

Cuando se fundó en Medellín la Federación Nacional de Universidades Colombianas eran islotes todas las universidades, soberbias todas las universidades, incomprendidas todas las universidades. Hoy todos sabemos que todos tenemos cualidades y todos tenemos defectos pero felizmente, y lo declaro aquí delante de la radio y de esta asistencia tan admirable, que tanto me honra y me amilana en esta noche, que generalmente las Universidades colombianas tienen un sentido patrio, un sentido de superación, un sentido optimista, un sentido dinámico, y que se ha perdido ya esa egolatría pasada, ese viejo sentido negativo, esa capacidad de hipercrítica que nos estaba perjudicando y nos

damos la mano todos los rectores en Cristo, en la Patria y en la cultura por la Patria, por Cristo y por la cultura.

Si alguno se siente emocionado en esta noche es el Rector de la Universidad, y agradecido el Rector de la Universidad. Lo que siente el corazón en estos días con tantos abrumadores mensajes de la Jerarquía eclesiástica, desde el Romano Pontífice al Cardenal, y todo el Episcopado colombiano; la Jerarquía del Gobierno, desde el Presidente del país hasta modestos alcaldes de parroquia; de la Jerarquía intelectual de todas las Universidades colombianas y al mismo tiempo, de tantos exalumnos de mi actividad en la Universidad de Antioquia y la Normal de Varones, en las cuales tuve el honor de hacer mis primeros ensayos pedagógicos y académicos y de la Pontificia Bolivariana, me colman, me amilanan, me allanan, me enriquecen. Por qué me enriquecen? Porque me dicen todos ellos: a cumplir el deber como lo has cumplido por la gracia de Dios y protección de la patria.

Qué honor, que satisfacción la que siente un educador cuando ve la gallardía, el señorío, el sentido de superación, las posiciones que ocupan los egresados nuestros en el país. El compañerismo, y eso tan sutil, tan amable, tan gallardo y tan abierto, que se llama el invulnerable, imponderable, inimaginable, pero sublime espíritu bolivariano.

Yo rindo a Dios tributo de adoración; a la Patria me prostro ante sus banderas porque yo juré las banderas de Colombia y amo las banderas de Colombia que son entraña nuestra, y son divisa nuestra, y son meta de nuestros esfuerzos. Porque sin Colombia nosotros no seríamos Patria, y sin la Patria nosotros seríamos islotes, individuos. aislados del común denominador que nos hace amigos, hermanos en el trabajo, en el triunfo, en el dolor y en la alegría; por esos nobles ideales que sembraron los próceres del país, con sacrificio, con sangre y con martirio.

Yo les pido perdón en esta noche a los profesores, directivas, egresados y alumnos actuales y antiguos de la Universidad y mis antiguos discípulos en colegios oficiales, por mis defectos y lagunas. Pero tengo dos afirmaciones que hacer esta noche: La primera, que el colombiano es capaz de disimular los defectos por graves que sean cuando se entrega el alma a las tareas del bien común; y la segunda afirmación, que yo creo en la juventud colombiana. El que no crea en ella traicionó a sus abuelos, a sus padres, a su raza, a sus próceres y a sus afanes espirituales. Y hay que creer en ella hoy, como creyeron ayer los que sembraron la Universidad para la eternidad.

La juventud de hoy no conoce la historia de la Universidad; hay que explicársela punto a punto, y coma a coma, porque no había nacido esta generación cuando se fundó la Bolivariana. La generación de hoy tiene los impactos de la radio, la televisión, el acortamiento de las distancias y han cambiado como dice el Ecuménico Segundo, muchos valores, muchas consignas y muchas metas. Pero no es inferior la juventud de hoy a la juventud fundadora. Lo juro y lo declaro. No he tenido dificultad, quizá porque Monseñor Sierra me educó a comprender a los fundadores heroicos y magnánimos, y comprender a la juventud de hoy, social, con sentido cristiano de la vida y sentido patrio de la vida.

*Homenaje a Monseñor Félix Henao Botero*

Doctor Sanín: un abrazo, un agradecimiento y un aplauzo por su labor dentro de la vida universitaria.

Y a vosotros, abrazo, corazón y al mismo tiempo oferta de mis pobres plegarias, por vuestros intereses espirituales, por vuestros hogares, y por vuestra admirable colaboración de estos días y permanente colaboración vuestra porque habéis acompañado al rector en esta noche para júbilo suyo como sacerdote y al mismo tiempo para reflexión suya como pecador.

Dios os bendiga y Dios os ampare y Dios os proteja.